

"No a les retallades, volem un ensenyament públic i de qualitat" - Mediterráneo - 05/06/2016

TRIBUNA | El autor destaca que en una misma familia con varios hijos se generan agravios: Los que van a la Universitat de València tendrán acceso a una beca de la Conselleria, pero los que van a la Universidad Católica de Valencia no.

No a les retallades, volem un ensenyament públic i de qualitat

JORGE SÁNCHEZ-TARAZAGA

MI AMIGO Lolo me suele repetir con insistencia ese lema mágico que leyó un día en una pancarta: *No a les retallades, volem un ensenyament públic i de qualitat*. Y al hilo de esta proclama me formulaba la siguiente pregunta: ¿Por qué todas mis hijas no pueden acogerse a una enseñanza con fondos públicos y de calidad? No le pude contestar, claro, porque como él me explicaba, lo que con este eslogan se pretende es que dos de sus cuatro hijas en edad universitaria no puedan acceder a la mejor educación posible con recursos públicos, con los mismos que se pagan con nuestros impuestos claro. Eso es al menos lo que le ha dicho el Gobierno valenciano cuando afirma que todas sus hijas no son iguales ante la ley y que dos de ellas son herederas del franquismo, mientras que las otras dos son hijas de la democracia y del progreso. Ustedes lo entienden, ¿no? No se preocupen, yo tampoco. El caso es que sólo las que van a la Universitat de València tendrán acceso a una beca de la Conselleria, pero las que van a la Universidad Católica de Valencia no.

Y es que verán, mi amigo Lolo y su mujer tienen la suerte de trabajar ambos, eso sí con sueldos cercanos al mínimo interprofesional, y luchan denodadamente por sacar adelante a sus seis hijas. Las mayores alternan sus estudios con actividades laborales para ir sacándose unas perras para cubrir sus gastos. Sí, sí, trabajadores de toda la vida, pero mire usted por donde ahora, por arte de birliriloque, se han convertido en ricos al 50%. ¡Y su banco sin darse por enterado! La cosa tendría su gracia si no tuviera consecuencias, pero lo cierto es que es-

to me lo contaba él bastante desolado, y más tras discutir agriamente con un vecino de rellano, que con dos hijos, que no seis como él y con un salario semejante, sí ha accedido a tales becas porque estudian en la pública, en un diálogo que era más o menos así:

«La culpa es tuya», le decía aquél, «porque has querido llevarlas a un centro de élite que no admite a los hijos de los trabajadores y»...

Lolo le interrumpió: «¿Cómo?, ¿élite?. No has leído la memoria presentada por la UCV ¿verdad? Pues mira, el 56,5% de sus estudiantes disfrutan de algún tipo de ayuda o beca, destinan más de 2,7 millones de euros de sus fondos propios para ayudar a cursar estudios a gente sin recursos, es una universidad de iniciativa social sin ánimo de lucro»...

«¿Qué le vamos a hacer!», le interrumpió, «lo que pasa es que no has entendido que la verdadera libertad de educación es aquella que garantiza el derecho a acceder a un centro de enseñanza público y laico que, como es sabido, son los que aseguran la igualdad de oportunidades para todo el mundo y se rigen por un principio de nivelación de las desigualdades sociales».

Mirándole con estupor, Lolo le explicaba que sus hijas solo podían cursar los estudios que deseaban en la UCV y que si le excluían de las becas de la Conselleria igual no podían seguir costeándose el 50% del coste de los mismos —ya que el otro 50% estaba becado por la UCV—, por lo que efectivamente mediante esta medida se confirmaría la premisa del Gobierno valenciano: que las universidades privadas son para los hijos de los ricos.

«Lolo, no insistas», le volvió a decir, «Educación pública y laica significa eso y ya no me contradigas más, que estás hecho un nacionalcatolicista de tomo y lomo. La culpa es tuya porque si te hubieras comprado un buen coche o una televisión de 55 pulgadas con resolución Full HD, Smart TV webOS, 400Hz PMI y resolución 4K como yo, con lo que te ahorras del pago del 50% de los estudios de tus hijas llevándolas a la Universitat, éste problema no lo tendrías», sentenció. «Ya, ya, ya me has dicho, que la oferta no es la misma y que tus hijas quieren lo que consideran mejor, pero hijo, todo no es posible, la nivelación de las clases sociales se hace por abajo, parece mentira que no lo entiendas.»

Enrojecido por la tristeza, Lolo trató de hacerle comprender que así se penalizaba el consumo y no se medía la igualdad de las rentas como criterio de asignación de becas, y que todos deberían tener acceso a la mejor educación en libertad. Diálogo de sordos...

«Pues sí, Lolo, pues sí», le dije yo cuando me lo contaba. «Con estos políticos los ricos siempre ganan, y los trabajadores se quedan sin poder elegir. Ya sabes, Lolo, no dejes que la realidad te estropee una buena ideología»...

«¡Ay, estos pollastrets que no van a la pública, qué ilusos son!, todavía no han aprendido que 'todos somos iguales, pero unos más que otros'.»

Jorge Sánchez-Tarazaga es vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.